

Y NOSOTROS, ¿QUE HAREMOS? - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Lc 3, 10-18

Y las multitudes le preguntaban, diciendo: ¿Qué, pues, haremos? Respondiendo él, les decía: El que tiene dos túnicas, comparta con el que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo. Vinieron también unos recaudadores de impuestos para ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos?

Entonces él les respondió: No exijáis más de lo que se os ha ordenado. También algunos soldados le preguntaban, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y él les dijo: A nadie extorsionéis, ni a nadie acuséis falsamente, y contentaos con vuestro salario. Como el pueblo estaba a la expectativa, y todos se preguntaban en sus corazones acerca de Juan, si no sería él el Cristo, Juan respondió, diciendo a todos: Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más poderoso que yo; a quien no soy digno de desatar la correa de sus sandalias; El os bautizará con el Espíritu Santo y fuego.

El biello está en su mano para limpiar completamente su era y recoger el trigo en su granero; pero quemará la paja en fuego inextinguible. Y también con muchas otras exhortaciones Juan anunciaba las buenas nuevas al pueblo.

En el desierto, Juan el Bautista, proclamaba un Bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Lucas que sigue la narración, nos explica en que consiste la conversión: en el cambio de comportamiento. Lo hace presentando a grupos de personas que acogen esa propuesta de Juan el Bautista. Van al desierto a bautizarse. Son personas que representan a la sociedad civil, pues se trata del pueblo, publicanos y soldados. Le preguntan a Juan ¿que es lo que tienen que hacer para que esa conversión tenga efecto?: "Las multitudes le preguntaban: -¿Que tenemos que hacer? El les contestó: -El que tenga dos túnicas que las comparta con el que no tiene, y el que tenga que comer, que haga lo mismo. Llegaron también recaudadores a bautizarse, y les preguntaron: -¿Maestro: que tenemos que hacer? El les dijo, no exijáis más de lo que tengáis establecido. Incluso, soldados le preguntaban: -Y nosotros, ¿Que tenemos que hacer? Les dijo, no extorsionéis dinero a nadie con amenazas, conformaos con vuestra paga."

Se habla de las multitudes y de gente acomodada, pues tienen dos túnicas y tienen que comer. Juan les dice que compartan. Se habla también de publicanos, que era gente que trabajaba para el imperio

romano recogiendo los impuestos, personas mal vistas por la religión, pecadores por el trabajo que hacían pues tenía más que ver con los ladrones que con la gente honesta. Los soldados que eran paganos y trabajaban para mantener el orden y la seguridad en aquella provincia del imperio. Estos tres grupos preguntan a Juan sobre lo que tienen que hacer para convertirse. Esto es importante porque se comprende en que consiste la conversión. No es una conversión religiosa. No se habla de tener actitudes piadosas o experiencias ligadas a la trascendencia, sino tener un comportamiento honesto.

De esta manera Lucas nos da a conocer en que consiste el pecado. No tiene que ver con la ofensa a Dios, como enseñaba la religión, sino que es la ofensa al prójimo. Negar al prójimo sus derechos para que pueda vivir de una manera digna en esta tierra. Por esto, de manera muy concreta, incluso escandalosa, Juan el Bautista, dice que es lo que tienen que hacer esta gente para que el bautismo de conversión tenga efecto. Se trata de ser solidarios, compartir, el que tiene dos túnicas y está bien acomodado que piense en los que están peor que él. Los publicanos que eran ladrones de profesión, que no extorsionen y se aprovechen de su trabajo y no hagan pagar más impuestos que lo que estaba establecido. Los soldados que eran paganos y podían usar la fuerza bruta, que podían amenazar y pedir dinero, que se contentaran con sus pagas. Todo lo que tiene que ver con una relación y un comportamiento honesto. Curiosamente, no se dice a los publicanos que abandonen ese trabajo que estaba muy mal visto por la religión.

Lo que sorprende es que ningún grupo religioso ha acogido la propuesta de Juan el Bautista. No han ido a bautizarse los sumos sacerdotes, ni escribas, ni fariseos. La gente de la religión se siente bien con Dios aunque lo lleve muy mal con el prójimo. Este es el pecado más grave de todos. No se dan cuenta de la falta de honradez, atención y humanidad hacia los que están mal. Por eso Lucas quiere poner las cosas claras: el pecado no es la ofensa a Dios, sino la ofensa al prójimo y la conversión no tiene que ver con lo religioso, sino que tiene que ver con lo humano, siendo personas honestas, responsables y solidarias.

El pueblo piensa, que con esas declaraciones, Juan fuera el Mesías. "Mientras, el pueblo aguardaba, y todos se preguntaban para sus adentros, si a caso, Juan era el Mesías. Declaró Juan dirigiéndose a todos." Juan quiere dejar las cosas claras: el no es el Mesías, y así explica: " Yo bautizo con agua, pero llega el que es más fuerte que yo, y yo no soy quien para desatarle la correa de las sandalias. El os va a bautizar con espíritu santo y fuego. Trae el bieldo en la mano para ablenar su parva y reunir el trigo en su granero. La paja en cambio la quemará en un fuego inextinguible.. Con estas y otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo la buena noticia."

Juan está aclarando las cosas. El no es el Mesías, sólo prepara esa vía de liberación, y por eso su bautismo es de agua; es algo exterior al hombre. Hará falta el bautismo interior, que Juan identifica con el espíritu santo, algo que de fuerza al individuo para poder llevar adelante este camino de liberación.

Juan también habla de no ser digno de desatarle la correa de las sandalias al que llega detrás de él, que es el Mesías, el más fuerte. Es una práctica que tiene que ver con la norma judía del Levirato: cuando una mujer quedaba viuda sin hijos, el cuñado tenía que tomarla como mujer y tenía que hacer que tuviera un hijo para que de esa manera el niño conservara el nombre del Padre difunto y esa línea no se perdiera. El gesto tenía que ver con mantener la descendencia. Si el cuñado no aceptaba esa norma, la

viuda le quitaba la sandalia y daba el derecho a otro pariente. Así que Lucas nos dice que Juan no tiene el derecho de fecundar y hacer que el pueblo sea fecundo. Eso lo hará el Mesías, pues el no tiene derecho de quitar la sandalia y ponerse en su lugar.

Juan habla también con tono fuerte pues habla de un bautismo que el Mesías va a llevar a cabo con espíritu santo y fuego. Para Juan el Mesías también trae el castigo. Eso no corresponderá con la persona de Jesús. Por eso, cuando Juan escucha lo que Jesús está haciendo, estando en la cárcel, entrará en una profunda crisis pues Jesús no responde a las expectativas de un Mesías castigador. El Mesías será quien de vida sin castigar a nadie. Esto para Juan era difícil de entender, pues el pertenecía a la tradición del pasado y tenía la imagen de una justicia que se tenía que imponer incluso con la fuerza.

Lucas acaba diciendo, que de todas formas, Juan exhortaba anunciando la buena noticia, la que Jesús va a traer, la de un Padre compasivo, la de un liberador que no usa la fuerza sino sólo el amor sin medidas.